



¿EDUCAR PARA LA CIUDADANÍA Y LA PARTICIPACIÓN ES LA RESPUESTA?

María Esther Esté de Villarroel

Resumen

Diariamente vivimos en una sociedad que parece hacernos difícil el transitar por ella; las relaciones disminuyen y se tornan relativas, efímeras, la hostilidad y la violencia conducen hacia el no creer en el otro y así lentamente, cuando la cotidianidad debería llevarnos hacia la convivencia y la interrelación. Será que la educación no está cubriendo las expectativas inherentes a la función de reproductora de la cultura social o acaso los cambios que hace a su interior están rezagados a las expectativas de vertiginoso cambio de la sociedad, lo cierto es que las respuestas deben darse con cierta rapidez para hacer los cambios requeridos. Los sujetos requieren de los anclajes que permitan el establecimiento de redes de interrelaciones; una alternativa viable para ello puede ser educar para la ciudadanía y la participación. El ejercicio de la ciudadanía prepara para ejercer deberes y derechos, genera conciencia social, arraiga las raíces antropológicas, valora el reconocimiento del otro y por ende conlleva a la participación; con ello pueden generarse vínculos sociales más arraigados y duraderos que posibiliten una convivencia en paz.

Palabras clave: ciudadanía, participación, sociedad, educación.

Recibido: 06/08/2012

Aceptado: 20/09/2012

IS EDUCATING FOR CITIZENSHIP AND PARTICIPATION THE ANSWER?

Resumen

Every day we live in a society that seems to make us difficult to pass through it; relations diminish and become relative, ephemeral, hostility and violence lead to not to believe in the other and slowly when everyday life should lead us towards coexistence and interrelation. It will be that education is not meeting the expectations inherent in the function of social culture player or perhaps changes to inside lag behind expectations of dizzying change in society, the truth is that the answers be given with some speed to make the required changes. Subjects require anchors to allow the establishment of networks of relationships and a viable alternative for this purpose may be to educate for citizenship and participation, the exercise of citizenship prepares to exercise duties and rights generates social consciousness, rooted anthropological roots, appreciates the recognition of the other and therefore leads to participation; This may generate more deep-rooted and lasting social links enabling coexistence in peace.

Keywords: citizenship, participation, society, education.

Hablar sobre educación coloca en discursos comunes y recurrentes a todos los que se ocupan del tema, quizá porque ella representa la esperanza colectiva de la sociedad, el Estado y la familia y, a su vez, confronta la desesperanza de su decadencia. Las situaciones y problemáticas suelen habituales la mayoría de las veces, quizá debido a las raíces de esa interculturalidad afín que nos caracteriza como latinoamericanos; así las inquietudes surgen expresadas en el planteamiento de problemas de variada gama con el convencimiento de necesitar una educación permanente capaz, no solo de poner al alcance de la sociedad el conocimiento veloz y cambiante que se produce en la actualidad, sino también de brindar una educación para la ciudadanía, la democracia, para la vida.

Son frecuentes las preguntas de qué hacer ante la apatía de los estudiantes y profesores, con el cúmulo de conocimientos por

enseñar, la violencia creciente dentro y fuera del aula y la pérdida de valores; quizá la respuesta pudiese estar implícita en el propio hecho de la rapidez con la cual cambia el mundo, la ciencia y tecnología que de una u otra forma se reflejan en los modos de convivencia e interrelaciones sociales de los sujetos, lo cual en muchos casos incide en el afianzamiento de problemas ya existentes y nunca zanjados en sociedades donde las instituciones pierden efectividad y se hacen menos tangibles.

Se le asigna a la educación la función de solucionar muchos de los problemas actuales, sin embargo para ello debe cambiar significativamente adecuándose a las necesidades de formación de la sociedad que la genera, así uno de los objetivos a tener en cuenta actualmente es la formación integral de los sujetos, atendiendo las necesidades y desarrollando sus habilidades mediante la intervención del conocimiento que poseen, consolidando sus valores y fortaleciendo las destrezas; lo cual solo se manifiesta a través de una educación social y colectiva, dirigida hacia el conocimiento integral del sujeto, de su realidad y de las posibilidades de transformación que presenta. Esta idea plantea retos significativos a la educación que conocemos, de allí, la importancia de repensarse tanto en el aprendizaje como en sus fines, objetivos, estrategias y sobre todo en las relaciones manifiestas a su interior como la relación estudiante profesor.

Al respecto, vale la pena reflexionar un poco sobre la relación estrecha entre sociedad y educación, porque indudablemente la primera produce a la segunda por lo tanto deberían complementarse, más aun cuando existe un fin único como es la formación integral del ciudadano, sin embargo, dentro de esta relación los parámetros varían activa o pasivamente según las dinámicas propias, tratando de responder a los requerimientos sociales de los individuos, sin que ello necesariamente sea cónsono con la realidad y la respuesta conlleve a una sociedad armónica y equilibrada, por ello el cuestionamiento permanente de la necesidad de cambio educativo que se adecue a las demandas reales de la sociedad, pues los problemas que se observan como violencia, exclusión, inequidad entre otros expresan que algo falla.

Existe un aspecto importante de la educación dejado de lado muchas veces por fijar la mirada con insistencia en el desempeño

de los procesos y funciones que realiza vinculadas con la enseñanza y su desenvolvimiento así lo destaca Gimeno (2001: 19) cuando expresa:

Acostumbrados a convivir con la educación y de percibir como naturales las funciones pragmáticas que se le pide que cumpla, quizá hayamos olvidado su valor para la creación de las raíces antropológicas más genuinas que constituyen la naturaleza humana desde la que ésta absorbe sustancia nutritiva para crearse y gracias a las cuales se sostiene. El ser humano nace, se construye, se realiza y alcanza su plenitud estando en relación con sus semejantes, de los que toma humanidad y sobre los que proyecta la suya. Anclamos en el mundo, primeramente, haciéndolo en una compleja red de relaciones, interdependencias y sentimientos con y hacia los demás.

Es esta condición de seres humanos consolidada en la convivencia social y expresada a través de relaciones y afectos, es allí donde están los anclajes que constituyen la vida social y cultural del individuo y que se manifiesta en la circunstancia de una compleja red de interrelaciones de entornos variados donde se manifiesta el ser social, por lo tanto la educación aspira considerar la formación de los individuos dentro del contexto social y cultural que les es propio. Sin embargo, en la sociedad en que vivimos el hombre se encuentra cada vez más desvinculado, sin lazos que le permitan crear esa red de interrelaciones tan necesarias para la creación de sus raíces antropológicas.

Al respecto hacemos referencia a unas palabras de Bauman (2011: 7-8) “...un mundo colmado de señales confusas, con tendencia a cambiar rápidamente y de maneras imprevisibles... En nuestro mundo de rampante “individualización”, las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla, y no hay manera de decir en qué momento uno se convierte en otra. Casi todo el tiempo ambos avatares cohabitan, aunque en niveles diferentes de conciencia”. Es así como en esta sociedad líquida de cambios rápidos conspira en contra del establecimiento de la tan necesaria red de interrelaciones que permite la convivencia armónica de los sujetos en su cultura transmitida por la educación.

En los elementos expuestos se presenta una visión de la educación que no es la más discutida, pues como ya reseñamos, estamos acostumbrados a planteamientos internos a la escuela, es decir, referidos básicamente a los procesos pedagógicos con enfoques psicologistas hacia el aprendizaje, la didáctica, las estrategias y la evaluación; actividades todas del aula y que se circunscriben a un aspecto de la realidad. Por ello encontramos muchísimas investigaciones y escritos sobre cualquier cantidad de problemas, deficiencias o inconsistencias de los procesos pedagógicos y las alternativas para diagnosticarlos o solucionarlos, de hecho, han dado paso a muchísimas mejoras y reformas que han optimizado el proceso educativo.

Sin embargo, pareciera dejarse de lado esa parte externa de la educación que no solo está presente en el conjunto de interrelaciones presentes en la escuela, sino también en la sociedad, la comunidad y con la cultura. Porque está en la naturaleza del hombre relacionarse con otros, pues ello le es necesario y es lo que Gimeno, (Ob. cit.) llama “su incompletud originaria” es el estar al lado de los otros, necesidad elemental de la vida de los seres humanos que genera el acercamiento, afectos y en algunos casos hasta aversiones, pero es nuestra condición y ella nos conduce a relacionarnos con los demás, la educación debe completar esta necesidad porque ella alimenta a los individuos para la vida privada pero no sola, vacía como lentamente la ha ido planteando la sociedad en que vivimos. Al respecto y retomando a Gimeno (Ob. cit.)

El contenido que nos proporciona es un medio de mantener el dialogo con los demás –relaciones simbólicas, al fin y al cabo–, maneras de seguir viendo y estando con otros sin estar en presencia física de ellos. Es una incorporación a nuestra naturaleza que nos conecta a otros no presentes de los que tomamos conocimiento, de los que aprovechamos experiencia... interviene en nuestra identidad personal que pasa a ser mediadora de nuestra vida con los otros, como individuos y como miembros de diferentes grupos. Vemos la presencia del otro, la valoramos y mantenemos distancia o cercanía con él, nos asociamos o no con otros, condicionados por la educación que rellena la sociabilidad y orienta nuestra identidad social. (Pp. 109-110)

Entonces, la escuela además de conocimientos también debe brindar una cultura social que contiene un conjunto de elementos comunes y socializantes, así mismo propiciar que los sentimientos se presenten naturalmente como parte importante de lo seres humanos, esto ha sido relegado de la educación y reducidas a simples manifestaciones espontaneas en los espacios comunes donde se dan las interrelaciones escolares, mantenidas a distancia en función de propiciar el orden y la disciplina, situación que en muchos casos termina siendo causa del rechazo escolar para muchos por sentirse ajenos a la escuela y a las relaciones que allí se establecen. También la cultura social buscará el aprender a conocer al otro, conocimiento inicialmente adquirido por imágenes o ideas elaboradas o traspasadas que nos dicen de quiénes somos y quiénes son, es el asignar significados a cosas o personas, vínculo básico de las relaciones con los otros.

Sobre esto Rodríguez, N. (2012: 59) refiere:

El sistema escolar está llamado a promover valores sociales, a estimular actitudes sociales convenientes y apropiadas para el colectivo; valores deseables en nuestra contemporaneidad, de acuerdo con las necesidades sociales del momento y la visión de futuro para todos los integrantes de la nación. Valores que, partiendo de la aceptación de la diversidad, impulsen el avance conjunto hacia la justicia y la equidad. Ese será el aporte de los educadores en la conformación de una sociedad más integrada y más justa

Por lo tanto la escuela busca sentar bases para acercar lo desconocido, cambiar y ampliar el conocimiento inadecuado de los otros; esta actitud organizada y mantenida a través de la escuela y el curriculum formaran a los sujetos en la inclusión, el reconocimiento de lo otro y de los otros, la identidad, el respeto y la no violencia expandiendo hacia la comunidad la convivencia de la escuela y así también se educará para la ciudadanía y la participación.

El ser reconocido como seres y no como objetos, ser valorados por lo que somos vitaliza la existencia de los individuos, definir la existencia para ser observados, aceptados y reconocidos con un justo valor es un elemento importante de la sociabilidad, el poco o nulo reconocimiento y aceptación redundará en la generación de

actitudes y comportamientos defensivos y violentos que subsanen estas carencias. El no contar para el otro, el ser negado es una manifestación radical de exclusión y corresponde a la educación junto con la familia y el Estado trabajar en este sentido en la búsqueda de una sociedad inclusiva y armónica.

Corresponde entonces a la escuela el incentivar a través no solo de la enseñanza sino también de la práctica cotidiana, el ejercicio permanente del conjunto de valores sociales construyendo así la ciudadanía, la participación y el ejercicio de la democracia. ¿Por qué la ciudadanía? Básicamente porque ese es un principio fundamental de la educación moderna bajo el postulado de la preparación del individuo responsable, libre y autónomo que ejerza sus derechos individuales. Existe una tendencia a retomar el fortalecimiento de la actividad ciudadana fomentada por el debilitamiento y desinterés de la participación, situación propiciada por el neoliberalismo en las economías, ante ello la ciudadanía garantiza una posibilidad de recuperar las libertades y condiciones materiales perdidas.

La ciudadanía garantiza a los miembros de una sociedad el ejercicio de derechos tales como igualdad, participación y libertad amparados generalmente en las leyes, expresa también la condición política, individual y de grupo de los sujetos. La democracia parece, hasta ahora, el modelo político y de convivencia más adecuado para las sociedades y el mejor escenario para ejercer la ciudadanía, por ello para la educación constituye una guía para organizarse en el proceso de escolarización, educar para la ciudadanía y el ejercicio de la democracia. Visto así, se hace importante reconsiderar estos fundamentos algo olvidados en la práctica y considerando que con ello se mejora la sociedad, pues hasta donde la experiencia nos indica estos principios se han diluido dentro del cúmulo de información que se imparte y poco se habla de ciudadanía y participación.

Dentro de los planteamientos del Estado se fomenta la participación y la ciudadanía dentro de lo comunal, es decir participación colectiva a través de los consejos comunales y el ejercicio de la ciudadanía a través del empoderamiento, donde pareciera que se diluye el individuo, su privacidad y libertad en función del colectivo. Estos planteamientos y categorías no están suficientemente claros y discutidos como para abundar sobre ellas y mucho menos estructuradas en el proyecto educativo.

Sin embargo, y por estar lo suficientemente estructurado desde el punto de vista teórico consideramos que la participación es la esencia de la democracia participativa, ella implica un compromiso individual que se manifiesta en la convivencia social y las relaciones sociales y políticas que se establecen en el ejercicio de derechos de los sujetos, de los grupos sociales.

¿Por qué la participación y la democracia como elementos fundamentales a fomentar por la educación? Porque ellas contienen un conjunto de valores que son sustrato importante de las sociedades y sus relaciones, así se tiene que la democracia implica la tolerancia, aceptación, comunicación y respeto para con el otro y reconocimiento de un orden con igualdad de derechos, si se enseñan estos valores se aprende a ser solidario y a participar ejerciendo los derechos de los ciudadanos de un país que también se reconocen como tales con identidad histórica, libertad y responsabilidad. Rodríguez, N. (2012).

Cuando se habla de participar la referencia viene dada a tomar parte activa o ser parte activa de algo; sin embargo, literalmente puede estar referido a expresar o comunicar algo y si bien dialogar es parte importantísima de la interacción con los demás y de socialización, el caso que nos ocupa viene referido a la intervención activa de los individuos, a través de la educación en la dinámica social.

Las sociedades de hoy día deben hacer esfuerzos sostenidos que conduzcan hacia una humanización participativa y solidaria de los sujetos que la conforman y así encaminarse hacia la comprensión de las contradicciones sociales para ser superadas permitiendo la coexistencia y la paz, el establecimiento de la red de interrelaciones que permitan el afianzamiento de las raíces antropológica; esto permite la comprensión de la realidad, la formación de conciencia y la comprensión de los sujetos, todo ello en una unidad de valores y el logro de una participación libre y democrática. A su vez pudiese presentar una posibilidad de solución a problemas tan críticos como la violencia en sus múltiples manifestaciones, el creer en el otro para realizar los anclajes tan necesarios para la vinculación social y para mirar al futuro.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2011). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gimeno S., J. (2001). *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid: Ediciones Morata.
- Rodríguez, N. (2012). *Aportes al marco curricular para la educación venezolana*. En educación para transformar un país. Foro Cerpe. Caracas. Venezuela: Publicaciones UCAB.

Dra. MARÍA ESTÉ DE VILLARROEL: Profesora jubilada de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Socióloga. Universidad Central de Venezuela. Postgrados: Maestría en Planificación Curricular. Doctorado en Educación. Postdoctorado en Educación. Universidad de Carabobo. Participante del PPI. Profesora de Postgrado en diversos programas. Publicación de libros y artículos varios. mariaeste19@hotmail.com